

Fecha: 30-01-2026  
Medio: El Mercurio de Calama  
Supl.: El Mercurio de Calama  
Tipo: Noticia general  
Título: **Frases**

Pág. : 11  
Cm2: 138,7  
VPE: \$ 154.489

Tiraje: 2.400  
Lectoría: 7.200  
Favorabilidad:  No Definida

#### en vacaciones

ite las vacaciones de verano, e niños en Chile quedan sin s de cuidado mientras sus trabajan. Para muchos, el ve reduce a la calle, la pantalla dad. La experiencia muestra que la comunidad se articula, el río cambia: los niños acceso naciones seguras; las familias con mayor tranquilidad; adultos mayores y los jóvenes entran un rol movilizador; orn se fortalece a través de iativas como "Leer es Pode-

en que habitamos nuestros hogares. En el marco del Día Mundial de la Educación Ambiental, es un buen momento para recordar que vivir de manera más sostenible no requiere grandes transformaciones, sino incorporar hábitos simples y conscientes en la rutina diaria.

maciones reales.

*Francisca Leiva*

#### Academia sorda

•Es paradójico: mientras el mundo laboral cambia a velocidad de vértigo por la IA y la longevidad, la academia chilena sigue, en gran parte, moviéndose a ritmo de caracol. Es claro: muestran que el impacto positivo se construye paso a paso. Sin embargo, para que estos hábitos se consoliden, la información y la educación siguen siendo fundamentales. Hoy, aunque un 53% de las personas de-

parece intolerable. Apenas alguien expresa una idea, surge otro para contradecirla, no desde el diálogo, sino desde el ataque. Ya no conversamos para comprender, sino para imponer. Da igual si hablamos de una receta, una relación, una postura política o la crianza: la urgencia de decir "no estoy de acuerdo" viene cargada de violencia.

Las redes sociales nos acostumbraron a la vitrina permanente. Mostramos nuestras vidas y, con ello, diluimos la frontera entre lo íntimo y lo público. Se instaló la creencia equivocada de que "si lo comparto, debo opinar". Pero el problema no es la opinión, sino el tono.

cía. Atacamos porque estamos heridos. Opinamos todo porque nos cuesta escucharnos. Pero no se trata de callar, sino de pausas: preguntarnos qué nos moviliza, qué nos duele, qué parte de mí reacciona cuando leo algo que no comparto. Si no detenemos esta lógica de agresión constante, no se va a detener sola. Y si seguimos creyendo que tener razón importa más que cuidar los vínculos, terminaremos –inevitablemente– más solos.

*Claudia Szita Ceroni*